

*Nostra parens Juno, tuque ò Germane tonantis
Et gener, unanimis consortia ducite sonni
Mutuaque alternis innectite colla lacertis.*

115 Da á entender el Poeta, dice Donato, que los enemigos mas fuertes y poderosos mas fácilmente son vencidos obedeciendo, que resistiendo.

116 Publio Cornelio Escipion, hijo de Publio, fué el primer General que alcanzó el cognomento ó sobrenombre de la Provincia que conquistó con sus armas, y así habiendo ganado la Africa fué llamado el Africano: su hermano Lucio Escipion, luego que concluyó la conquista de Asia, venciendo y derrotando á Antiocho, fué tambien llamado el Asiático: este uso de los sobrenombres y apellidos no se principió hasta el año de 800. Los Romanos en lo antiguo solian tomarlos de los defectos de sus ascendientes ó de los suyos propios, como los Capitones, Labeones &c.: de las semillas que descubrieron, traxéron á su pais ó beneficiáron en él los Lentulos, los Fabios &c.: de las lentejas, habas &c.: de las conquistas ó triunfos reportados, como el Numantino, el Fidenates, el Coriolano &c.: de los nombres propios los deriváron nuestros antiguos Españoles, los Bermudez, los Fernández, los Ximenez, los Gonzalez &c.: de las ciudades y patrias, los Leon, Toledo, Castro, Navia, Beyral, Córdoba &c.: de alguna hazafia particular, los Cevallos, Casos, Giron, &c.: de una heroycidad distinguidísima, valor, fidelidad y no-

bleza fué dado el de Magno, Cid Campeador &c.; y asimismo de las virtudes, sanas costumbres y lealtad, el Caballero, el Bueno, el Leal &c.

117 San Agustin enseña en el Símbolo que Exorcista es el que expelle del catecúmeno por medio de las abjuraciones ó conjuros el espíritu inmundo ántes de ser admitido al lavacro de la regeneracion en Jesu-Christo esto es al bautismo). Y entre las iniciaciones ú órdenes Eclesiásticas esta es la tercera, que se llama del exorcitado; y es uno de los siete órdenes, del qual, como de la exorcizacion que se hace ántes del bautismo, trata de intento Pedro Lombardo en el libro 4 de las Sentencias Teológicas seccion 8 y 24.

118 Los mortales mientras existimos en la vida presente, vivimos siempre sujetos al pecado, á los vicios, á las dolencias y á toda suerte de males físicos y morales, y esto así lo permite Dios para que el hombre reconociendo su miseria no se ensorberzca, y hecho cargo de su pequeñez sufra con tolerancia las adversidades, y se haga digno del eterno premio: en nosotros nada bueno se halla, y todo quanto hay, como las virtudes que exercitamos, dimanán de la alta providencia del Señor, por cuya misericordia y la penitencia nos purificamos de nuestras culpas y alcanzamos su gracia.

119 Escritores tan célebres como eruditos han gastado mucho tiempo y trabajo en averiguar si los Filó-

sofos antiguos concibieron alguna ó tuvieron noticia de la Beatísima Trinidad. Por lo que respecta á nosotros podremos asegurar que este augusto Misterio, por mas que han intentado los espíritus mas elevados el comprehenderle, apénas han podido penetrar sino un pequeño rayo de aquella inmensa luz, y los que han imaginado fantásticamente que habian descubierto este arcano tan recóndito á la limitacion de las humanas luces, no han hecho otra cosa que delirar é incidir en fatales errores, que han procreado una infinidad de sectas heréticas. En orden á los antiguos Filósofos es demostrable, que si se explicáron en términos de dar á entender que habian comprehendido alguna cosa relativa á este Misterio, fué con tanta obscuridad que mas parece se empleáron en ratiocinios fútiles, que en dar una idea exácta de lo que comprehendia: sin embargo atendida la falibilidad de los principios en que estribaba su doctrina, hicieron lo bastante en llegar á conocer la unidad de Dios y su omnipotencia, y si por acaso se explicáron de algun modo en orden á la Trinidad, y en testimonio de la futura verdad, fué para afirmar mas y mas á sus discípulos en sus doctrinas y axiomas. Aristóteles escribe en el libro 1 de *Cælo et Mundo* que los Pitagóricos constituyéron en tres puntos la perfeccion de todas las cosas, á saber, en el principio, medio y fin: acostumbrando á usurpar este número en los ritos y festividades de los Dioses, cuyo

asunto explicado exáctamente Virgilio en estos versos:

*Terna tibi hæc primum triplici diversa colore
Licia circumdo, terque hæc altaria circum
Effigiem duco, numero Deus impare gaudet.*

Zenon llamó á este ente superior *fatum*, et *necessitatem*, et *Deum*, et *animum Jovis*: pero Platon se produjo con mas claridad que todos los Filósofos, pues en el libro 6 de *Republica*, imaginando Socrates que habia disputado lo bastante acerca de la naturaleza del sumo bien, y estando al mismo tiempo persuadido que era un punto tan escabroso y sublime que no podia explicarse con palabras, dice estas enérgicas expresiones: *Verum quid ipsum bonum sit beati viri in aliud tempus differamus. Majus enim mihi videtur, quam ut hac intentione animi consequi possimus. Quod verò hoc tempore malim explicare, illud est, quid sit boni ipsius Filius simillimus illius. Si modo id quoque vobis libet, nam alioquin relinquamus.* En este lugar habla Glauco con la mayor elegancia, ofreciendo tratar del Padre donde sea mas á propósito: en seguida Sócrates, anteponiéndose á disputar del parto y del hijo del bien, despues de algunas curiosas preguntas dice: *Bonum esse solem quemdam, filium ejus esse, velut vim videndi, quam à sole habemus*: en su carta á Hermias dice: *Furantes studio Musis apto, et sorore studii eruditione, per Deum duces omnium quæ sunt, quæque futura sunt: itidem per Ducis, et causæ omnium Patrem Do-*

minum: y en Epinomides: *Meminit sermones omnium divinissimi, à quo dicit mundum esse constitutum*. Admirado este varon sabio de la bondad de Dios, y contemplando sus altas perfecciones y providencia, se enciende en el divino amor, apresurándose á investigar el modo como ha de ser feliz y bienaventurado, tanto en la vida presente como en la futura. En el libro 8 de *Beatitudine* describió Platon al Padre con las palabras mas expresivas, declarando igualmente que el Hijo y el tercero, esto es, el Espiritu Santo, no pueden ser enunciados con expresiones algunas, por mas insinuantes que sean; sin embargo opina que en el orden y grados de divinidad el alma del mundo, que es la tercera y ultima, procede del principio y del Hijo, mente ó entendimiento del mismo principio. Si alguno asintiese á la opinion de Platon podria sin dificultad sostener que el alma del mundo es aquel espiritu soberano, *qui ferebatur super aquas*, al qual suponen como derramado por toda la redondez de la tierra, distribuyendo entre todos la vida y la esencia: todo lo qual concierne á la Trinidad, de la que escribe así á Dionisio: *Circa omnium Regem cuncta sunt, et illius causa sunt omnia; eaque causa est honorum omnium, secunda verò circa secunda, tertia circa tertia*. No puedo pasar en silencio la respuesta de Sarapides á Tulo, Rey de Egipto, en los tiempos de la guerra de Troya, quando le consultó este Monarca sobre quién seria mas di-

choso que él, á quien contextó en estos términos:

*Principio Deus est, tum sermo, et Spiritus istis
Additur aquæ hæc sunt, et tendentia in unum.*

Hasta aquí estos insignes Filósofos, ilustrados solamente con las luces naturales, y aplicados á la investigacion de una primera causa creadora y conservadora de todos los entes: veamos que nos dicen sobre un punto tan digno de nuestra atencion los Santos Padres de la Iglesia, intérpretes legales de la Sagrada Escritura. Teodoreto en el diálogo 1 en sus cartas 104 y 145, y question 20 sobre el Génesis nos dice, que segun la doctrina de la Escritura y del Concilio Niceno no hay mas que una substancia divina, Padre, Hijo y Espiritu Santo: la qual substancia y la hipostasis se diferencian una de otra como el género de la especie: por lo qual así como el nombre de hombre es comun á toda la humana naturaleza, así el nombre de substancia divina denota la Trinidad Santa; pero el de hipostasis significa la persona del Padre, la del Hijo ó la del Espiritu Santo: de tal modo que hipostasis y persona son una misma cosa; y así quanto se dice de la naturaleza divina es comun á las tres divinas Personas, así como lo es el nombre de Dios, el de Señor, Criador y Omnipotente: pero lo que señala la hipostasis ó la persona no es comun á la Trinidad: por exemplo, el nombre de Padre, de no engendrado, es propio del Padre, el de Hijo único y el de Verbo no convienen al

Padre ni al Espíritu Santo, sino solamente al Hijo: el nombre de Espíritu Santo y el de Paraclete denota la persona del Espíritu Santo. Quando la Escritura llama Espíritu Santo al Padre y al Hijo, quiere significar que la naturaleza divina es incorpórea, y que no puede ser circumscripita, pero solamente da el nombre de Espíritu Santo á la tercera persona. Creemos, pues, en un Padre, en un Hijo y en un Espíritu Santo. Confesamos una divinidad, una dominacion, una esencia y tres hipostasis unidas sin confusion, y subsistentes por sí mismas. Los hereges de los primeros siglos Sinon, Basíldes, Valentino, Bardesan, Marcion y Manes solo diéron á Jesu-Christo la qualidad de Dios, teniéndole por hombre en la apariencia. Los Arrianos y Eunomianos sostenian que el Verbo solo habia tomado el cuerpo, y que el Verbo le servia de alma. Apolinar admitia alma en este cuerpo, pero no la concedia entendimiento racional: Faustino, Marcelo de Ancira y Paulo de Samosata defendian que Jesu-Christo era un puro hombre; y Nestorio introduxo la novedad de que no debia llamarse á Maria Santísima Madre de Dios, sino Madre de Christo, sobre todos los quales puntos puede verse á los Señores Ducreux, Wanspen y Bosuet. San Leon el Grande en sus sermones 22, 50, 61, 62, 75, 88 y 91, y en su carta 24 y 93; San Cirilo en su tratado y diálogos sobre la Santísima Trinidad, y San Hilario en sus 12 libros sobre la Tri-

nidad tratan esta materia con la profundidad y exactitud correspondiente donde puede verse.

120 Explicando Porfirio la opinion de Platon, como refiere San Cirilo en su libro contra Juliano, establece tres substancias en la esencia divina, á saber, el Dios óptimo máximo, el criador y el alma del mundo; sobre lo qual pueden verse los Santos Padres ya citados.

121 Plotino escribió un libro sobre las tres personas ó substancias, en el qual establece aquel primer ser eterno y perfecto que procreó al segundo, y á la mente eterna y perfecta: en otro lugar llama á el Padre mente, como lo hizo Platon, añadiendo que de él dimanó el Verbo, por quienes fuéron criadas todas las cosas: y por eso dice en el principio de su libro de la providencia: *Itaque à mente ipsa, et ab ejus sermone natum hoc universum et digestum est.*

122 El Sabelianismo no se fundaba en otros principios que en las falsas opiniones de Noeto y Praxéas, sujetas á un orden metódico y seguido. Estos dos hereges por oposicion al sistema de los que reconocian dos seres distintos y dominantes en el mundo, autores el uno del bien y el otro del mal, no admitian en Dios sino una sola persona, equivocados en la siniestra inteligencia de aquella divina expresion del Salvador: *Pater et ego unum sumus*, asi como no hay en él mas que un solo ser. Sabelio adoptó este error, y le dió

un ayre sistemático para representarle como mas verdadero, apoyándose en los pasages de los libros santos que establecen la unidad de la naturaleza en Dios, y concluyendo, que así como no hay en él mas que una sola naturaleza increada, no podia haber mas que una sola persona divina, y que los nombres de Padre, Hijo y Espíritu Santo no son sino diversas apelaciones de una misma cosa considerada en sus diferentes relaciones exteriores. Los Santos Padres, como San Cirilo y otros, que escribiéron contra esta heregia se dedicaron á probar con argumentos incontrastables no la divinidad de Jesu-Christo, sino que es el Hijo y no el Padre quien se hizo hombre y murió por nosotros. Será menester no perder de vista esta observacion quando se lea la historia del Arrianismo, que hemos descrito parte de ella en la vida de San Agustin, cuyos sectarios no tenían otro medio de defensa mas familiar que encarnizarse sin cesar contra los Católicos acusándolos de Sabelianismo. Tillemon y Mansi declaran el principio, progresos y condenacion de esta heregia, los Concilios que se celebráron sobre el particular, y quanto ocurrió en este tiempo, donde puede verse todo con la mayor extension y claridad.

123 *Psalmo 72. Sublimis, divinusque solutione veteris Philosophorum quæsit, cur presidente universitati mundi Deo sapientissimo et optimo, malis bona, et contra bonis, mala contingunt? Unde est illud di-*

lemma Epicureorum, si Deus est, unde mala? si non est, unde bona? San Agustin toca las expresiones de algunos Psalmos, que nosotros comentaremos siempre que sea necesario como mejor podamos.

124 *Ó que fuéron concusos con la indignidad de la accion y con la conmocion del ánimo, ó padeciéron esta alteracion para pasar á la otra vida, sospechando que en la presente habian aprovechado poco.*

125 *Dice el Sabio: Omnia in futurum servantur operata: tunc bonis proderit bene vixisse, malis obervit vixisse male, tunc bonis evenire bona, malis mala liquebit, nam ea demum vera sunt, et bona, et mala.*

126 *Hoc est, optimi et sanctissimi viri, ut deficientibus in eo corpore, viribus, robore, consilio, supersit tamen semper religio, et sit pars ejus Deus in æternum. Absentibusque cæteris rebus, solus Deus in eo remaneat.* San Agustin parece que aqui intenta hablar de la defeccion del alma, y como de una exanimacion que nace del ardiente deseo por la obtencion de los bienes celestiales: *Languet enim animus amans, et subindè linquitur virtute sua, quum de re quam amat, impensè cogitat, aliter quoque sic ut vires, et consilium circa res sæculi destituant bonum virum, bereat tamen semper illius menti Deus, et sprete contemptisque omnibus tum corporis dotibus, tum fortuitis, unica hæreditas, et solæ illius opes sint Deus.*

127 *Bonum est ergo habere illi , à quo si quis abscesserit , perit.*

128 Nuestra alma debe estar totalmente consagrada á su Dios y Señor , siendo su esposa fiel , porque si adultera entregándose á las vanidades y disoluciones mundanas , y despreciando al Señor , sufrirá su fatal y eterna pérdida quando saliese de esta vida , repudiándola y privando de su inefable compañía y gloria á aquel gran Dios , que por un efecto de su divino amor se estrechó tanto con ella , que la hizo partícipe de su bienaventuranza y de sus gracias.

129 Del Cónsul Asinio Polion refiere Servio en sus guerras civiles , que siendo Cónsul aquel habia de llegar el fin de ellas , y habia de restituirse la paz á la tierra , libertándose de los enormes estragos anteriores que sufrió todo el orbe desde el 4 año del triunvirato.

130 Toda la egloga está tomada de los versos Sibilinos que hablan expresamente de Jesu-Christo , aunque baxo ciertas frases enigmáticas , los que comprendió expresamente Virgilio , y aun llegó á persuadirse que se aproximaba el tiempo del cumplimiento de estos vaticinios , y que hablaban de alguno de los Principes Romanos , por lo que los atribuyó á Polion hijo de Salonino , pero se engañó.

131 *Ultima Cumæi venit jam carminis ætas.*

132 En sus primeros años se instruyó á fondo en las incontrastables verdades de nuestro dogma , pero despues no solo se apartó de la verdadera creencia,

sino que fué su mas acérrimo enemigo.

133 En los libros de *Abstinentia animalium* escribe que el entendimiento humano se eleva y une con su Dios por la continencia y frugalidad de la vida ; pero con mas energia se explica Platon in *Cbarmide* , donde enseña : *Curationem animæ temperantia ferit , eamque unicam esse animi affecti medellam : nec aliis incantationibus sordes animi elui.*

134 Platon en su código de Legislacion dispuso lo conducente en este particular , señalando penas civiles contra los infractores á sus justas sanciones.

135 Es asunto muy arduo y peligroso si no se practica con orden. Irritanse los demonios y causan graves daños á los hombres , lo que hicieron ver con horrendos exemplares porque aman la impiedad , con la que con dificultad puede el hombre aproximarse al estado de piadoso , y por eso intimidan á los mortales , obligándoles á executar acciones abominables con terrores , espantos y crueles amenazas.

136 *Intellige de Philosophis , qui maximo studio res naturæ conquisierunt.*

137 *Id est , vocatis ad pietatem , et destinatis civibus regni.*

138 *Vulgavius crucem appellat insipientem , ut pote quæ insipiens sit visa , hæc tamen est hominibus sapientior. Siquidem Philosophos constat frigidis , et inutilibus rebus vacasse , crucem verò mundo pepe-*

risse salutem. Et quod Dei est, eo videtur infirmus, quia impotentia quadam visus sit cruci affixus, sed id longè est hominibus fortius. Nec ob id solum, quia quò magis annitentibus multis hujus nomen extinguere, eò plurimum pollet et floret, sed quia per hunc, qui visus infirmior, fortis daemon ille vinctus est et coercitus: sic Joannes Ludovicus Vives.

139 Siendo como es innegable, en comun sentir de todos los Teólogos, que la Encarnacion del Hijo de Dios fué el único medio para poderse efectuar la redencion del linage humano; explicaremos cómo se practicó esta grande obra del Altísimo, determinada ab eterno en sus altos é inescrutables decretos. Á los 6 meses y 17 dias despues de los desposorios de la Virgen Maria con el castisimo Joseph se verificó el mayor de los misterios que Dios habia obrado desde la creacion del mundo, que fué haber encarnado en las purísimas entrañas de la Santísima Virgen, para de este modo libertar á toda la humana descendencia del duro cautiverio del demonio, á que estabamos condenados por la culpa. Esta fué la gloriosa época, desde la qual quedó esta soberana Señora constituida por Madre del mismo Dios, con tales privilegios, que ni al entendimiento humano le es posible debidamente concebirlo, ni los mas doctos ni sabios hallaron términos adequados para explicarlos: 52 siglos ménos 2 meses refieren unos, 52 ménos 2 años otros, y 51, 98

años y 6 meses otros, corrieron mandando en el mundo las tinieblas del primer pecado. ¡O qué dilatada obscuridad! Pedia tan larga suspension el remedio, dice el Angélico Doctor Santo Tomas en su 3 parte, cuestión 1, art. 5 y 6, porque pedia tan dilatado castigo la culpa; ó fuese, segun el dictámen de S. Bernardo en su sermon 1 de *Anuntiat.*, porque mal tan rebete necesitaba de preparacion mas larga, para que pudiese obrar la medicina; ó porque habiendo de elegir madre, dice el Padre San Agustín, entre tantas tan insignes, ninguna le mereció sus elecciones hasta que llego Maria. Todo el orden del amor se miró excedido en esta obra maravillosa. Dice San Buenaventura tom. 2 opusc. *in itiner. mentis ad Deum* cap. 7 que el amor de Dios lleva á los Santos en éxtasis de la tierra al Cielo, pero el amor de Maria le baxa á Dios mas que en éxtasis del Cielo á la tierra. Poco digo: el amor de Dios los hace subir en éxtasis, pero el amor de Maria le hace baxar en verdades. Que una criatura suba á su Dios rendida es obligacion de atenta, pero que un Dios baxe á una criatura enamorado es prodigalidad de fino. Buscar las criaturas á su Dios es obligacion, buscar Dios á una criatura ¿qué será? ¡O exceso de excesos, hacerse Dios hombre por un hombre que quiso hacerse Dios! *Evitis sicut Dii*, segun se lee en el Génesis cap. 3. Si así se pagan, Señor, los atrevimientos, bien canta la Iglesia que hay

insultos felices: *O felix culpa quæ talem ac tantum meruit habere Redemptorem*. Procedamos á la explicacion de este misterio. Quando Santa Isabel estaba á los 6 meses de su preñado del sagrado Precursor del Verbo humanado San Juan Bautista, tuvo la dicha de saber la gracia milagrosa que recibia del Cielo una Virgen, á quien el Señor descubria los arcanos mas secretos: llamábase esta Virgen Maria, la misma que por sus raras virtudes traxo á la tierra al Hijo de Dios y Verbo Eterno, que en este tiempo se hizo hombre en un lugar de la baxa Galilea llamado Nazareth. Este gran Dios, habiendo resuelto venir al mundo para vestirse de nuestra naturaleza, prefirió un lugar tan pequeño y tan obscuro á las mas grandes ciudades y pueblos mas famosos, porque en él habitaba aquella Virgen, á quien habia elegido por su Madre, y á quien el Cielo habia dado por esposo un hombre llamado Joseph, de la casa de David, de quien tambien descendia la Virgen, varon castisimo y fidelisimo, á quien se le pudo fiar el oculto sacramento de que poseyese intacta á la que era tálamo solo y sellado del Dios de Israel, con cuyo inestimable tesoro se vino á vivir á Nazareth. Aquí vino el Santo Angel Gabriel, enviado de Dios para negociar con la Santísima Virgen el mayor y mas importante negocio que hubo jamas: y aunque la casa donde habitaba era pobre, se creyó muy honrado en poder entrar en ella,

para saludar á la que ya consideraba como Reyna del Cielo y de la tierra. Salúdala en términos que significaban una profunda veneracion á la dignidad de Madre de Dios, á la qual sabia que habia de ser elevada en un momento. Yo os saludo, la dixo: el Señor me envia para anunciaros una nueva capaz de alegrar no solamente á vos, sino á todo el mundo. Vos estais llena de gracia (*Gratia plena cognominata est, eo quod omnibus gratiis à Spiritu Sancto prodeuntibus repleta sit; sic exponunt S. Athanasius in sermone de SS. Deipara post medium, S. Ambrosius in S. Lucam, et S. Fulgentius sermone 1*), y poseeis en un grado eminente todas las virtudes. Dios os ama infinitamente, está con vos y quiere colmaros de bendiciones, y distinguiros entre todas las mugeres que ha habido hasta ahora y habrá hasta el fin de los siglos. Estas palabras debian naturalmente causar en la Virgen una súbita alegría; pero el amor á la pureza en las vírgenes es cosa muy delicada, y apénas puede tolerar aun la vista de un Angel quando aparece en figura de hombre. No es, pues, de admirar que la mas pura de las vírgenes pareciese temer y sorprehenderse quando veia al Angel del Señor que la hablaba de la manera insinuada, vestido de un cuerpo semejante al de un hombre de una gallarda presencia. No llegó el miedo á turbarla la razon (*quod turbata est, verecundie fuit virginalis, quod non perturbata, forti-*

tudinis, quod cogitavit et tacuit, prudentia: sic S. Bernardus homil. 3 sup. misus est); pero como hacia mucho mas caso de su virginidad que de la fortuna, tan estimada de los Judios; de tener sucesion, le inquietó la aprehension que tenia de no poder ser á un mismo tiempo madre y virgen. Por esto ántes de responder á la propuesta que la hacia, pensó entre sí misma con prudente consideracion: el Angel que conocia lo que pasaba en su corazon, la disipó el miedo, y la restituyó la alegria diciéndola: no teneis que temer, porque habeis hallado gracia delante de Dios. Este Señor os ama, y vos le amais. Él os dará un Hijo, pero será sin ofender vuestra pureza virginal, y sin dividir vuestro amor. Concebíreis este Hijo en vuestro seno, le dareis felizmente al mundo, y le pondreis el nombre de Jesus. Será grande de todos modos, y las maravillas que obrará le harán reconocer por Hijo del Altísimo. Vuestro Hijo, así como vos, descenderá de David, y ocupará su trono; mas esto no será por derecho de sucesion, y pues la corona que se le destina no será de la misma naturaleza que las de los Reyes de la tierra. Fundará una nueva Monarquía, y dominará sobre todos los pueblos del mundo, principalmente sobre los hijos de Israel si estos quisiesen sujetarse á sus leyes. Este nuevo Reyno lo recibirá no de los hombres, sino de Dios su Padre y Señor, que le establecerá sobre el trono de David, como á quien

es el verdadero David, del qual solo fué figura el hijo de Jesé. Reynará en la misteriosa casa de Jacob, en la Iglesia de Dios vivo, y reynará sin sucesor, pues el imperio de este gran Rey no tendrá en su extension ménos términos que el universo, y su duracion no será ménos que la eternidad. Maria que sabia que el Ángel era enviado de Dios, no podia dudar de la verdad de sus palabras (*non de effectu dubitavit, sed qualitatem ipsius quæsivit effectus, sic ajunt S. Ambros. sup. S. Lucam, et libro 2 de Abraham Patriarchâ, et S. Athanasius in loco retrocitato*); pero le era difícil comprehender cómo podrian cumplirse sin perder la virginidad que amaba infinitamente, y que habia consagrado á Dios desde sus primeros años (*quod profectò non diceret, nisi virginem se ante vovisset: sic S. Augustinus lib. de virg. cap. 4: S. Gregorius Nissenus orat. in Christi natal. ait: Habebat Maria consecratam Deo carnem, et idem sentit S. Thomas 3 p. q. 28 artic. 4. in corp.*), y esto deseaba saber ante todas cosas. El Ángel para satisfacerla, la declaró como Dios solo seria el Padre de aquel Hijo, de quien queria que ella fuese la Madre: que no tendria otro Esposo que el Espiritu Santo que es la virtud del Altísimo: que este Espiritu omnipotente formaria en sus entrañas el fruto que habia de llevar, y que muy léjos de manchar su virginidad le serviria de nuevo lustre: que el mismo Espiritu haria

en ella una cosa mucho mas maravillosa que todo quanto ha hecho jamas en la tierra quando hacia sentir su presencia entre las sombras de una obscura nube (*divinitate verborum majestatem Domini operis explicuit Cassianus lib. 2 de Incarnatione cap. 2: nam obumbratio, sive nubes in Scriptura, singularem Dei presentiam, et operationem designat, ut legitur in Exodo cap. 16 v. 10. Gloria Domini apparuit in nube, 3 Reg. cap. 18 v. 12 et 2. Paralip. cap. 5. v. 14 de nebulâ impleverat enim gloria Domini domum Domini.*) Y en fin que el Hijo que nacera de ella, se llamaria Hijo de Dios, y que tendria toda la plenitud de santidad desde el momento de su concepcion. Aquel (añadio el Ángel) que ha podido dar un hijo á una muger estéril, tambien puede darlo á una virgen: bien sabeis que no se esperaba, que vuestra prima Isabel en la edad que tiene, pudiese lograr sucesion. No obstante se halla embarazada de seis meses, porque no hay cosa imposible al que es todopoderoso. Ilustrada esta virgen con una luz divina, miéntras que el Ángel hablaba, comprehendió este inefable misterio. Admiraba las singulares gracias que el cielo queria concederla, y nunca se hubiera atrevido á aceptarlas, si no fueran ofrecidas de parte de Dios. Mas conociendo (aniquilada en su profundissima humildad) que aquel gran Señor, que con su omnipotencia hizo el universo, ahora para repararle por la Encarnacion del

Verbo, se dignaba pedir su consentimiento, rindió su voluntad con una reverencia y amor incomparable á tan inefable bondad; y respondió al Ángel: aquí está una esclava del Señor, si el Espíritu Santo no quiere otra Esposa, ni el Hijo de Dios otra Madre que una virgen, y no se desdennan de poner en mí los ojos, por mas indigna que yo sea de este honor, hágase en mi, segun tu palabra, que yo estoy pronta á obedecer. Desapareció el Ángel luego que oyó esta respuesta que debia llenar de gloria los cielos y la tierra; y en el mismo tiempo formó el Espíritu Santo de la sangre mas pura de la Virgen el cuerpo mas bello de los hombres, y para animarlo crió la mejor alma que jamas hubo. El Padre Eterno unió este cuerpo y esta alma á la persona de su Hijo, y de aquí nos vino este Hombre Dios á quien adoramos. Maria por consiguiente fué Madre de Dios, la tierra se vió convertida en un paraiso, y el seno de esta castísima Virgen fué el santuario del Verbo Encarnado: hasta aquí el sagrado texto: sobre el qual hay muchas reflexiones que hacer, de las quales solo extractaremos las mas necesarias. Quando se efectuó este prodigio era el mes de Marzo, que hasta en el mes se descubre un misterio, porque en este tiempo principian á menguar las noches y crecer los dias, pues empezaban desde esta hora á crecer las luces y desvanecerse las tinieblas, quando presuroso Gabriel descende de las alturas por

mandado de Dios á visitar á Maria. Acerca de la hora en que este sagrado Paraninfo manifestó su embajada, dudan entre sí los Doctores, pues unos dicen que fué al amanecer, otros que al anochecer y otros que á la media noche. Esta última opinion estriba en que Jesu-Christo nació á esta hora cumplidos los 9 meses, queriendo observar cierta correspondencia en las horas. Un sabio nos dice que tiene oculto en sí un alto misterio el no habersé podido indagar circunstanciadamente la hora en que se obró tan insigne maravilla. Es bien, dice, que no se sepa puntualmente la hora para que siempre se presuma que fué la hora. Execute todas las horas al respeto, para que tenga mas cultos por ignorada que pudiera tener por sabida. En algunos parages se anuncia esta hora en varios tiempos del dia, como al amanecer, al medio dia y al anochecer; pero lo mas comun es tocar á la salutación angélica al principio de la noche. Entró, pues, S. Gabriel á la estancia de Maria; propónela el mensaje que la traía de parte del Altísimo: túrbase modesta, pregunta discreta, y asegurándola el Ángel de su pureza, responde humilde *fiat*. ¡Ó feliz *fiat*! Un *fiat* de Dios forma todo el mundo, y un *fiat* de Maria repara todo el universo: el eco del *fiat* de Dios fué un mundo, el de Maria un cielo: á la voz y poderosa mano de Dios respondió un Hombre nacido, á la voz de Maria respondió un Dios encarnado: la voz

de Dios fué para hacer, y la de Maria para reparar; y siendo mas esto último que lo primero, y lo divino que lo humano, al eco de la voz divina salió una obra humana, al eco de la voz humana salió una obra divina: *Verbum caro factum est*. Esta admirable transformación causó la soberana respuesta de Maria: *fiat mihi secundum verbum tuum*. S. Lucas cap. 1. Cúmplase en mí tu voluntad santísima, Dios mio, dice Maria, que si depende de la mia toda la felicidad del hombre, hágase por cierto, bien mio, como lo deseais, *fiat*. ¡Ó *fiat* dichoso! Este *fiat* hace trocar el mundo en cielo: este disipa las sombras que ofuscan el universo: este es el móvil principal para que el hombre sacuda el yugo de la culpa que le oprimia: este envayna el vibrante acero del Omnipotente que amenazaba nuestro último excidio: este hace descender al abismo los espíritus infernales, y baxar á la tierra las lucidas milicias de la gloria: este causa la libre respiración de la gracia, y la ruina de la culpa, que por tantos siglos habia dominado sobre los humanos corazones: este la destierra tenebrosa noche que fecunda de horrores y sombras, anegaba á los mortales en lágrimas y tristezas: este hace amanecer aquella antorcha brillante á los que habitan las pálidas funestas regiones de la muerte; finalmente con este *fiat* se trocó en alegría la tristeza, en descanso la fatiga, en gozo en sentimiento, en sosiego el susto, en cielo